

MI (IN) DIGNIDAD EN TUS MANOS

Otra mirada a la exclusión social desde la perspectiva de las personas con acondroplasia

Saulo Fernández Arregui

11 de noviembre 2005
Fundación Municipal de Servicios Sociales
Gijón

Muy buenas tardes a todas y todos, quiero comenzar antes de nada agradeciendo la invitación recibida por la Fundación ALPE para participar en esta mesa, a la vez que gratificar vuestra presencia hoy aquí, sin duda creo que es la principal muestra del interés que suscita el tema esencial de este estudio, *Mi indignidad en tus manos*, fiel reflejo del sentimiento de humillación que sufren las personas con acondroplasia en nuestro país.

Al inicio de la presentación de esta mesa se ha hecho una breve síntesis de lo que es mi currículum profesional y mi actividad laboral, pero yo hoy quiero dejar a un lado ese perfil, despojarme de lo que he ido adquiriendo en mi vida durante estos años a nivel personal, y presentarme como lo que soy una mujer de 34 años, con una discapacidad llamada hipoacondroplasia, caracterizada por presentar la misma mutación genética que el resto de mis compañeros de mesa.

Nuestro denominador común es nuestra alteración genética, presente en todos los afectados y manifiesta de diferentes maneras en cada uno de nosotros.

Lo que nos une a todas las personas consideradas de talla baja y nos diferencia de la talla normal, es sólo una cuestión de tamaño, de altura, es la **condición** que hace que la sociedad nos vea de diferente modo, como algo grotesco, esperpéntico, un fenómeno de la naturaleza, (de todas esas maneras es como se nos considera).

¿Pero alguien se ha detenido a pensar, a ponerse en lugar de, y considerar que somos **“PERSONAS”**, y recalco este término, con todas las acepciones que éste conlleva?

PERSONAS, si de talla baja, pero con nuestros más y nuestros menos, con estudios, profesiones diversas, familia, en definitiva con una vida propia.

¿Por qué siempre se liga a la persona de talla baja con lo burlesco, con la mofa?

Alguien se ha parado a pensar lo que se siente al salir a la calle y sentir ese dedo acusador a tu espalda, esos ojos que se clavan en tu nuca y te observan de arriba abajo, se dan la vuelta y aún se atreven a reírse o hacer comentarios grotescos.

Pues señores ese es el Pan Nuestro de Cada Día....

Las personas adultas de talla baja que hoy estamos aquí, hemos tenido y seguimos a diario luchando contra esto, debemos ser fuertes y ponernos una armadura cada vez que salimos a la calle. Lo único que queremos es ser tratados como lo que somos **PERSONAS, CIUDADANOS** de esta sociedad, con sus deberes y como no con sus derechos respetados.

Cuando hablamos de discapacidad tendemos a meterlas a todas en el mismo saco, sin hacer distinciones entre las mismas. A nosotros se nos engloba dentro de la discapacidad física, pero mientras los demás suscitan un sentimiento de compasión y pena, nosotros somos los únicos que causamos risa por el simple hecho de ser bajitos.

Una vez más como en otros muchos casos, considero que estamos ante un problema de *educación social*, se ha avanzado mucho, pero hay determinados temas que aún hoy siguen levantando ampollas. Deberíamos comenzar por definir el término discapacidad, (limitación funcional para realizar una determinada acción), pero si nos atenemos a esta acepción, ¿Quién de los presentes no tiene una discapacidad para según que cosa?, y no por eso se les cataloga como diferentes al resto de la sociedad.

Centrándonos en este aspecto, deberíamos derribar barreras sociales, comenzando por no diferenciar entre:

Persona con discapacidad y sin discapacidad = **PERSONA**

Este sería el punto de partida, la persona como tal, con sus más y sus menos, con sus diferencias, particularidades, las cuales serán comunes a todos y diferentes a la vez, pero que no sea la discapacidad quien nos diferencie.

Llegados a este punto no quiero extenderme más con reflexiones, sólo quiero dejar en el aire estas cuestiones para que ustedes piensen si realmente es tan difícil o es tan extraño lo que aquí hemos reivindicado todos los presentes, ser respetados como personas, con **DIGNIDAD** y sin ser **HUMILLADOS** constantemente por nuestro aspecto físico.

Un trabajo de todos, un trabajo de educación social, que es el pilar básico para que una sociedad funcione en igualdad de condiciones para todos y sin discriminaciones, donde todos tengamos cabida y no seamos excluidos por razones de raza, género, discapacidad, religión o condición sexual.

Cita:

“No es demasiado tarde para crear un nuevo Mundo”. Tennyson